

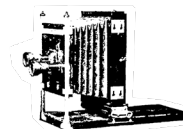
Tres ataúdes frente a rectoría: las manifestaciones universitarias del 85

Osmar Isay Urías Flores
Licenciado en Letras Españolas
a332707@uach.mx

Era el verano del 85: los cholos sacudían el esqueleto al ritmo de las *oldies* en las tardeadas que se hacían en La posada del rey; los jóvenes se refrescaban nadando y echando clavados en el balneario Robinson; y los más maduros, aquellos entrados ya en años y probablemente divorciados, sobrellevaban las noches solitarias refugiándose en el cine Dorado, el único de la ciudad donde pasaban películas para adultos. Sin embargo, en aquel verano del 85, más allá de la nostalgia por los viejos tiempos, se vaticinaba, para el terror de maestros y alumnos, una oligarquía universitaria cuando Reyes Humberto de las Casas Duarte, rector de aquel entonces de la Universidad Autónoma de Chihuahua, se declaró a sí mismo como precandidato a la rectoría en una nota en el periódico Variedades (Hernández Orozco et al, “En busca de la utopía. La huelga de 1985 en la Universidad Autónoma de Chihuahua, 225).

La situación era todo menos sencilla. De las Casas, conocido con el apodo de “El pato”, había sido elegido como rector en 1979 y desde entonces parecía que ni nada ni nadie podría arrebatarse el puesto. Para lograrlo, se valió de dudosas estrategias. Por una parte, su discurso político se apoyaba en la demagogia, izando como estandarte la autonomía universitaria —a pesar de haber sido alcanzada en 1968. Por otra parte, se allegó también de un grupo de choque, integrado por personas de la Escuela de Educación Física, para reprimir las protestas, como sucedió en la década del setenta en la Escuela de Enfermería (226). Su imagen pública, por otra parte, gozaba de buena salud, pues ocultaba sus fallas y engrandecía sus aciertos, sacando a relucir a la menor oportunidad la construcción del nuevo campus universitario y el primer programa doctoral —aunque, en la actualidad, se sepa que el doctorado se logró gracias al esfuerzo de un grupo de catedráticos, y no tanto por las acciones del rector. Se le acusaba, por último, de gestócrata, es decir, de colocar en puestos institucionales a amigos y conocidos.

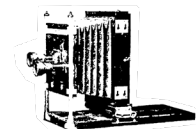
Se pronosticaban malos tiempos. No se trataba solamente de la reducción salarial, sino también de la implementación del Estatuto del Personal Académico de la UACH (227), con la cual el rector tendría la autoridad de cesar o elegir maestros



arbitrariamente. Y todo parecía señalar que Reyes Humberto mantendría el poder indefinidamente. A pesar de ser un miembro distinguido del PRI, Reyes Humberto había volcado astutamente sus simpatías políticas hacia el PAN, cuya popularidad oscurecía las posibilidades de cualquier otro partido político de ganar las elecciones locales. Tenía, por lo menos por parte del gobierno, garantizado su futuro.

Aquella tarde del 18 de junio de 1985, cuando más de mil quinientos alumnos y maestros marcharon desde el campus universitario hasta rectoría (229), la ciudad estaba alrededor de los 32°, por lo que muy probablemente Humberto Reyes sudaba la gota gorda mientras se encargaba de los quehaceres de la oficina. Y la presión, con los días, no hizo más que acrecentarse: hubo más pancartas, más consignas de “muera el pato” y, como es natural en estos casos, más cese de labores a maestros rebeldes (230). En dos ocasiones se reunió el Consejo Universitario para la elección del próximo rector, de las cuales Humberto Reyes salió milagrosamente favorecido. Los universitarios, a modo de contestación, tomaron rectoría. Al poco, el gobernador Oscar Ornelas, quien también había sido rector, logró trabar una entrevista con los disconformes y se pactó la tregua, aunque esta haya tenido el único propósito de simular una paz inexistente a causa de la visita del presidente Miguel de la Madrid. Sin embargo, la tregua duró hasta agosto, cuando la Escuela de Filosofía y Letras comenzó el paro de labores (233). Casi inmediatamente fueron reprimidos los maestros Enrique Macín, Carlos Valsagna y Francisco Flores, destituyéndolos de sus puestos como docentes. Y a esto habría que sumarle las amenazas y agresiones de los grupos de choque contra los alumnos de Filosofía (236). Pero el caldero finalmente estalla el 7 de septiembre. De nueva cuenta, los universitarios marchan hacia rectoría, acompañados de estudiantes del ITCh. Probablemente ese día hacía el mismo calor de los mil demonios que aquel 18 de junio; e incluso puede que también el rector Humberto Reyes siguiera sudando como aquella tarde. Pero ahora el panorama era radicalmente distinto. Esta vez los manifestantes no andaban con ánimos de ser pacíficos. Primero tomaron rectoría; luego —vaya a saber de dónde los sacaron— consiguieron tres ataúdes que colocaron armoniosamente frente a rectoría y que uno a uno fueron incendiados con la misma delicadeza de un orfebre.

Dos días después de la quema de féretros fueron llamados a la Ciudad de México el gobernador Oscar Ornelas y Reyes Humberto. El 11 de septiembre Reyes Humberto fue destituido de la Universidad, y, el 20 de septiembre, el gobernador Oscar Ornelas se separó de su cargo (239).



Bibliografía

Hernández Orozco, Guillermo, Francisco Alberto Pérez Piñón y Myriam Sigala Silva. “En busca de la utopía. La huelga de 1985 en la Universidad Autónoma de Chihuahua, México”. *Revista Digital de Ciencias Sociales*, vol. VI, núm. 11 (2019), pp. 219-242. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525867920010>

